

Cómo orar y acompañar la gratuidad en los EE. y en la vida

1. La gratuidad, alma y textura de los EE. ignacianos

* El proceso de los EE. es “**un camino del esfuerzo al regalo**”: en lugar de pretender “conquistar” a Dios con *méritos*, acepta que eres aceptado y amado *gratis*... y obra en consecuencia. “*El amor descende de arriba*”, “*Él nos amó primero*” (1 Jn 4).

- ejercitarse para “*darle gracias porque ha tenido de mí tanta piedad y misericordia*”; pedir “*conocer internamente a Jesús para más amarle y seguirle*”; elegir bien termina siendo “*pedir ser elegido debajo de su bandera*”; “*sentir la Iglesia*” y no sólo cumplir prescripciones de ella; “*encontrar a Dios en todas las cosas, en todo*”...

- los elementos ascéticos inevitables están sugeridos sólo al servicio de la experiencia *inmediata* de Dios [15]; “*pedir (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija...*” [157], “*parecía esconderse, ...y se muestra ahora tan maravillosamente*” [223].

- * La dinámica de **gratuidad** en los EE. : - “*disponerse a recibir*” (Anotaciones)
 - en lo específico de cada *Semana*
 - en las peticiones y coloquios
 - en la oferta de los *tres coloquios*
 - en el último ejercicio: la CAA

2. Cómo orar y acompañar la CAA en los EE.

* ¿Tiene sentido proponer la CAA si no se ha descubierto la dinámica de **gratuidad**?
 Probablemente sobra la CAA en unos EE. sólo “doctrinales”...

* Pero tiene pleno sentido como colofón de una dinámica ya recorrida de **gratuidad**.
 Test de unos buenos EE. Sugerencias para proponerla y orarla:

A) Resumen, *sentido y gustado*, del proceso completo recorrido en EE., retomando para cada Punto **los coloquios, peticiones y vivencias de cada Semana**.

1) Dios me ama: “*ha venido a morir por mis pecados*”, “*me ha dado vida hasta ahora*”, “*siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia*” [53, 61, 71].

- “*darle gracias*” [71] y pedirle tres veces “*aborrecimiento interno*” de mi desconsideración con Él [63]; “*¿qué debo hacer por Cristo?*” [53].

2) Dios habita en este mundo: ha deseado “*hacer redención del género humano*” [107] y se le puede descubrir en todo lo humano; ¡somos “templos suyos”! (1 Cor 3, 16-17; 6,19). Buscamos “*conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre*” [104]. Por eso pedimos “*no ser sordos a su llamada: ¡venir conmigo!*” [91, 93, 98].

3) Dios trabaja y trabaja por mí: con *pena y quebranto*, a costa propia, con un amor aún más fuerte que el sufrimiento, para enseñarnos a entender los “viernes santos” de la vida, fortaleciéndonos de antemano, “*¿qué debo hacer y padecer por Él?*” [197].

4) Dios revela su misterio: por los “*verdaderos y santísimos efectos de la R.*”, “*consuela*” y da sentido al dolor, rehace personas rotas [223-4]. “Era necesario pasar por ahí” (Lc 24,26). Al “*gozar intensamente de su gloria y gozo*” [Ej 221] descubrimos su presencia “*en todas las cosas*” y toda la realidad habla de Él: “*El Señor es*” [306].

B) Adaptando el coloquio[53], “*comunicando nuestras cosas, como un amigo habla a otro*”, repasar *pasado, presente y futuro*, mirándole hacer en nosotros y pidiéndole dejarnos *alcanzar por su amor*.

- lo que ha hecho por mí: “*¡cuánto me ha dado de lo que tiene y cuánto desea dárseme!*”; *beneficios de creación, redención y dones particulares...*

- lo que hace por mí: “*templo suyo*”, “*en las victorias y en los trabajos*”...

- lo que va a hacer por mí: **cambiar seguridades por confianza**; “*sé de quién me he fiado...Él no sabe ser infiel*”(2 Tim 1,12; 2,13).

C) Considerar despacio el “*Tomad, Señor, y recibid...*” [234], eco de la Eucaristía.

- presentación de sí mismo en tres círculos concéntricos: **espíritu** (*mi libertad*), **alma** (*mi memoria, entendimiento y voluntad*) y **cuerpo** (*mi haber y mi poseer*).

- reconocimiento de tanto regalo recibido continuamente (¡no dejación de éstos!)

- se le encarga a Él su *administración*, para *saborearlos y disfrutarlos* más.

3. Cómo acompañar y ayudar a orar la gratuidad en la vida

Simplificando mucho, podemos dibujar esta **tipología** de “creyentes cristianos”, con diferentes vivencias de **gratuidad**, según sea la imagen que tienen de Dios:

I. Un Dios que paga lo que merezco, pero que no regala nada

Un Dios insensible, que se limita a examinar el cumplimiento de unas leyes que Él mismo ha puesto para “ir al cielo”. “Premia a los buenos y castiga a los malos”. No hay que agradecerle nada. La confianza se apoya en los propios “méritos” y en “pagarle los impuestos”. “Gracias, porque no soy como ese publicano; lo cumplo todo” (1ª MdH).

Lecturas? Sacramento reconciliación? Escenas evangélicas de gratuidad?

Hacerle buscar el “rostro” de Dios. Ha de “romper su esquema de seguridad”, pero en una “explosión controlada”... A su tiempo. El Señor verdadero le está esperando

II. Un Dios veleidoso, a quien se le fuerza a hacer regalos

Un Dios distraído de nuestras lágrimas, pero manipulable. Teniendo que arrancarle regalos o cambiarle su primera (mala?) idea, a base de pedir e insistir. “Pedid y recibiréis”, sin leer ya lo que sigue (Mt 7,7-11; Lc 11, 9-13). Confianza muy limitada.

Se le busca sólo por sus regalos y sus consolaciones. Enfados con Él si “permite o envía males” (“¿qué te he hecho yo?”). ¿El reproche como oración? (Jn 11,21).

Desmontarle el esquema (a su ritmo). Animarle a agradecer su Presencia en los “males” de la vida, y reconocer los “bienes” que hemos recibido incluso en ellos.

III. Un Dios Regalador con intermitencias en mi historia

Alternancia temporal de vivencias de gratuidad con pérdidas de memoria sobre la propia “historia de bienes recibidos”. Claroscuros (“sigo en eso mal...”). Siguen cerrados al discernimiento aspectos o tiempos de la vida. Se mantienen seguridades (2ª MdH?). Equilibrio inestable, que está pidiendo cultivar expresamente la gratuidad (EE!)

IV. Un Dios Regalador en todos los sucesos de la vida

Dios como bondadoso compañero e intérprete de las situaciones buenas y malas de la vida; multiplicando el gozo en unas y reduciendo el sufrimiento en otras. La vida como *brindis permanente* con Él, intercambiando detalles y gratuidades (“¡va por ti!”).

Antonio Guillén